



### ***Mucurubá***

**P**oblación ubicada en la margen derecha del río Chama a 2407 metros de altitud, sobre la Sierra de La Culata o Cordillera del Norte, a 32 kilómetros de Mérida. El pueblo se asienta sobre un abanico aluvial, formado por los sedimentos provenientes de la ladera de la cordillera durante miles de años, en el pleistoceno tardío, según los geólogos. Dichos sedimentos quedaron atrapados entre el pequeño valle intramontano y el cauce del Chama, originándose así una planicie de ricos suelos muy aptos para la agricultura. Enfrente del poblado, sobre la margen izquierda del río, se alza una mole montañosa de forma redondeada, llamada El Morro por los habitantes del lugar, formando una barrera natural que cierra el valle y obliga al impetuoso Chama a torcer su rumbo, dando un recodo bastante pronunciado. Más allá del poblado, hacia la parte noreste se encuentra las tierras feraces de Mucupiche, ( La fresa), antiguo poblado indígena, habitadas por campesinos que viven en rústicas

viviendas de viejas tapias y tejados añejos, rodeadas de los verdes campos del cultivo de la papa, la zanahoria, el ajo, lechuga y otras hortalizas. Los cercados de piedra aparecen por doquier, señalando los límites de las pequeñas fincas y heredades. Si bajamos hacia el suroeste, siguiendo la carretera, veremos el llano de Escagüey, donde el ganado lechero pasta muy tranquilo a la orilla de la carretera. Un paisaje de estampa montañera donde la brisa fría de la sierra mece suavemente los sauces plantados a lo largo de la vía, entre los muros de piedra que conectan a las aldeas.

Un pequeño valle, de clima seco y frío con una temperatura media de 16.5<sup>0</sup>C. cobija a Mucurubá. En sus laderas y montañas de color ocre oscuro, cultivadas intensamente de trigo en el pasado, la tierra muestra los efectos dramáticos de la erosión con grietas y zanjones tallados por las aguas al desplazarse hacia abajo, desde los altos páramos.. En los años 50 se reforestaron éstas laderas con pinos y eucaliptos. Hacia la parte de abajo del pueblo, en el sector Leticia, se inicia el sendero que conduce hacia La Mesa Alta de Mococón: un lugar intensamente cultivado de todo tipo de hortalizas.

Al pueblo lo atraviesan dos calles largas en sentido sur oeste que se cortan con algunas transversales, siguiendo el típico trazado de damero, heredado de los españoles. Hacia la salida, se encuentran un puesto de la Guardia Nacional, una estación de gasolina y una cafetería. En la calle principal por donde circula todo el tráfico en doble vía, vemos algunas casonas coloniales muy bien conservadas con tejados, ventanas de balaustre y muros de tapia. Algunas de dos plantas tienen balcones de madera que se asoman a la calle principal. Observamos muchas casitas rurales, de techo de tejas a dos aguas, sostenido por vigas de madera y con un pequeño porche a la entrada, construidas durante el gobierno del Presidente Leoni, a fines de los años sesenta.

En los contornos del pueblo se pueden observar los alisos de ramas retorcidas y hojas brillantes, que crecen en el cauce de las quebradas, formando pequeños bosques. También abundan por doquier los árboles de tártago y lecheros, que se dan silvestres entre los linderos de piedra, junto con las moras, las tunas de castilla y las pitas. No hay muchos frutales en esta zona, debido a la altitud. Tan sólo se dan algunos duraznos, higos y papayas.

Su plaza está bordeada por muros de cemento con revestimientos de lajas grises. Posee jardines muy simpáticos con cipreses bien podados, dos fuentes de agua y flores de todos colores que contrastan con el ocre terroso de sus montañas. Unas enormes casuarinas de tallos leñosos dan sombra y frescor en las horas de la tarde. La pequeña iglesia de Mucurubá, está bajo la advocación de La Inmaculada Concepción. Su fachada sencilla, de estilo colonial remata en un frontis en ángulo. En su interior de una sola nave, recientemente remodelado, observamos la venerada imagen de la Inmaculada y otros santos de mucha devoción en este pueblo, como San Isidro y San Benito. El techo de madera a dos aguas, está sostenidos por gruesos muros de tapias. A cada lado de la fachada dos torres macizas, de forma cuadrada con campanario, rematan esta iglesia, que domina el pueblo por su posición elevada sobre un altozano.

En los alrededores de la plaza observamos un ambulatorio de salud, la prefectura, algunas viviendas y un pequeño hotel de tres pisos en una de las esquinas. Existe una posada típica dentro del pueblo, de paredes de tapia y techo de teja.

En Mucurubá se fabrican los deliciosos quesos ahumados en las pequeñas fincas del contorno. El secreto de su sabor reside en las ramas usadas para ahumar, como el niquitao, el sen y la cabeza del frailejón. Durante la Semana Santa se acostumbra el dulce de curruchete, preparado con panela, queso y clavos.



Mucurubá es una parroquia, dependiente del Municipio Rangel con una población de 4.704 habitantes, la cual incluye las aldeas de Escagüey, Las Cruces, Mucupiche y Los Pozos. La población vive de la agricultura y la ganadería, y en menor medida del turismo de la zona, donde se ubican algunas posadas y complejos de cabañas para los visitantes. Los primitivos moradores del lugar, los indios mucurubae, hablaban una lengua de la raíz mucu. Cultivaban en forma intensiva el maíz, los frijoles, la yuca, la papa y la auyama. Usaban terrazas escalonadas y sistemas de riego. Durante varios siglos, en la época colonial, Mucurubá fue un emporio del trigo, con una producción muy importante y surtía de harina a la región. Desde la llegada de los españoles a estas alturas, se implantó el cultivo del trigo, traído desde la Península Ibérica, y desde el primer momento, se dieron abundantes cosechas. El trigo se adaptó con bastante éxito, en estas tierras frías y elevadas y los indios lo cultivaban en toda la región del páramo,

desde Tabay hasta Timotes. Desde 1579 se reportan las primeras exportaciones de trigo por el puerto de Gibraltar, hacia Venezuela, Cartagena y las Antillas, en forma de biscochos y harina. La siembra se hace entre los meses de Marzo a Mayo y las cosechas se recogen desde Octubre hasta Enero. Una vez que se recogen las espigas, éstas se colocan en las eras, círculos de piedra, de tres metros de diámetro y la semilla se separa de la paja mediante la trilla, que se hacía con yeguas por tener los cascotes más grandes que las mulas o los burros. El trigo era procesado luego en molinos rústicos de piedra, movidos por el agua de las quebradas.

Hasta mediados del siglo veinte se podían admirar los hermosos y extensos trigales que cubrían de amarillo las laderas de los cerros aledaños a la población. Como vestigios del pasado, aún permanecen en pie algunos de éstos molinos en las aldeas de Escagüey, San Román, El Morro, Cacute y Mucumpiche. En Escagüey existe un molino abierto al público así como un pequeño museo que se está construyendo con los implementos agrícolas empleados en el procesamiento del dorado grano.

En Mucurubá nació el Dr. Alberto Carnevalli ( 1914-1953) Abogado y dirigente político. Luchó contra la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, sufriendo el exilio y la prisión. Murió en la cárcel de San Juan de los Morros.

El día 8 de Diciembre se celebra la Inmaculada Concepción, la patrona del pueblo. En Mucurubá este día reviste especial importancia, pues se le rinden honores a ésta virgen de una forma muy particular, que se ha vuelto toda una tradición. En cada una de las calles los habitantes del pueblo colocan las velas en las aceras, enfrente de cada casa. Cerca de las 7 de la noche se apagan las luces eléctricas del pueblo y entonces se encienden las velas por una hora. Mientras tanto, la Virgen es sacada del templo por los miembros de la cofradía y llevada en hombros, mientras la gente del pueblo se va uniendo a la procesión que va recorriendo las calles iluminadas por las velas. Los

músicos le cantan serenatas con gran afecto y devoción. Luego la virgen es llevada de nuevo al templo, bajo la luz de las estrellas que iluminan el páramo. El acto termina con una exhibición de fuegos artificiales en la plaza, y la música de conjuntos de cuerdas.

Un poco más arriba de Mucurubá y sobre la carretera Transandina, existe un parque con todas las comodidades para acampar al aire libre. El Parque “Alberto Carnevalli” a la orilla del Chama, es un lugar muy hermoso para descansar, en donde se pueden organizar paseos para grupos grandes. También hacia Los Pozos se encuentran algunas lagunas de gran belleza, sobre la Sierra Nevada. Para dirigirse allí, existe una carretera asfaltada, que parte de Las Cruces.

En Mucurubá se asentaba una población indígena que agrupaba las tribus Mucurubaes, Escagüeyes y Mucupiches. El pueblo fue objeto de varias fundaciones, siendo la primera de ellas el 25 de Marzo de 1586, por parte de Bartolomé Gil Naranjo, como un pueblo de doctrina, bajo la organización de los padres agustinos. Durante la visita del Licenciado Alonzo Vásquez de Cisneros a la provincia de Mérida en 1619, ocurre una segunda fundación. Mucurubá se reorganiza como un poblado con sitios de encomienda en Cacute y Escagüey con un total de 380 indios, siendo el cura doctrinero Fray Juan de Villalba de la orden de los agustinos. La tercera fundación se da en 1774 bajo el nombre de Nuestra Señora de la Concepción de Mucurubá , con los indios que habían quedado sin tierras en Escagüey y Mucupiche, así como los indios Giros provenientes de Pedraza: en total 120 naturales.